



DEL IMPERIO ROMANO A LA HAMBURGUESA

AVELINO SALA

**EL ENEMIGO ESTÁ DENTRO,
DISPARAD SOBRE NOSOTROS**
LABORAL, CIUDAD DE LA CULTURA. GIJÓN
HASTA EL 7 DE SEPTIEMBRE

A

GALERÍA RAQUEL PONCE. MADRID
C/ ALAMEDA, 3
HASTA EL 19 DE JULIO

HAMBRE DE PODER.

ARRIBA,
FOTOGRAFÍA DE LA
SERIE «ÁGUILAS»
(2008), A LA
DERECHA, IMAGEN
DEL VÍDEO DE LA
SERIE «CULTURE»
(2008)



MIGUEL CERECEDA

La historia no parece estar muy clara. Cuando el 18 de julio de 1936 se sublevaron algunos generales contra el gobierno de la República, en Asturias, dos coroneles –Aranda en Oviedo y Pinilla en Gijón– decidieron sumarse a los insurrectos. Las cosas, sin embargo, no salieron tan bien para Pinilla como había planeado y, debido a la fuerte resistencia desplegada por los sindicalistas de la CNT y por los milicianos afectos al Frente Popular, se vio obligado a replegarse en el cuartel de Simancas. Entre el 21 de julio y el 21 de agosto de aquel año, el cuartel fue reiteradamente atacado por las tropas republicanas, que acabaron así con la rebelión de los militares franquistas. Los insurrectos contaban, sin embargo, primero con el apoyo marítimo del crucero Almirante Cervera, y, posteriormente, con el apoyo del acorazado España y del destructor Velasco. Al parecer, desde el cuartel de Simancas se enviaban mensajes por radio a estos buques, indicando los objetivos a bombardear. Se cuenta que, cuando finalmente los republicanos consiguieron entrar en el cuartel, el coronel Pinilla transmi-

tió la orden de que dispararan sobre su propia posición con el siguiente mensaje: «El enemigo está dentro, disparad sobre nosotros». La frase, que denota un heroísmo suicida, fue conmemorada durante años en Gijón, en el colegio de los jesuitas en que se convirtió finalmente el cuartel de Simancas. Avelino Sala pudo contemplarla siendo niño, cuando estudiaba en dicho colegio.

LECTADURA Y DEMOCRACIA. Ahora, Sala se ha servido de esa frase y la ha hecho inscribir en letras de rojo neón sobre el inmenso aguilucho labrado en piedra que todavía preside el patio central de ese inmenso edificio escurialense, verdadera joya de la arquitectura franquista que fue la Universidad Laboral de Gijón, y que es ahora la sede de Laboral Ciudad la Cultura, un nuevo emblema de la democracia. Es sorprendente com-

probar cómo, al aplicarle a un símbolo franquista –el escudo imperial del águila, con el yugo y las flechas– un lema franquista –el de la última orden del coronel Pinilla–, el sentido de la intervención se diluye, se vuelve equívoco, se reorienta en muchas direcciones y aporta la verdadera riqueza de la obra de arte, que no consiste en otra cosa, sino en hacernos pensar. Aunque el sentido inicial de la intervención de Sala sea la de interpelar los símbolos del pasado franquista del mencionado edificio, lo equívoco del signo ahora es tal que incluso los nostálgicos de un pasado autoritario podrían encontrar en esta inscripción consuelo. Sirve también como una especie de *caveat* para los propios adalides de la Ciudad de la Cultura, para que tomen conciencia de una verdad muy inquietante: la de que el enemigo está dentro. Que el artista haya hecho acompañar esta

intervención con un vídeo, en el que unos perros devoran o vomitan la palabra cultura escrita en carne, no se sabe tampoco si alude a los propios perros que se alimentan de la cultura, a si cuando los perros se alejan la cultura es lo que nos queda o simplemente al hecho de que la cultura es vomitiva. Puede que proclamar esto así en la pomposamente llamada «Ciudad de la Cultura» no deje de tener sus consecuencias.

EL PERFIL DEL ÁGUILA. De un tiempo a esta parte ha dado en trabajar Sala sobre los emblemas del poder y ha fijado su atención sobre la imagen del águila y su peculiar uso en la cultura contemporánea. Pues, lejos de haber dejado de ser el águila un símbolo vigente, a pesar de su pasado imperial, reaparece para nuestra sorpresa todavía con fuerza en las representaciones del poder. Característico de la tradición imperial romana y heredado posteriormente por todas las monarquías imperiales, se mantuvo con fuerza como símbolo del nazismo y del franquismo, y se mantiene sorprendentemente todavía como símbolo tanto en Alemania, como emblema del escudo Federal, como en Estados Unidos, donde aparece orgullosa en los billetes de un dólar, así como en la nueva Federación Rusa. Avelino Sala le da ahora un nuevo sentido político a su trabajo, al acercarse al signo emblemático del imperio y reflexionar sobre su vigencia contemporánea, como pervivencia de un viejo orden autoritario o como símbolo sorprendente, sobre el logo de una conocida cadena norteamericana de hamburguesas. ■